El inicio de la guerra de los Treinta Años en la publicística española: La Defenestración de Praga y la Batalla de la Montaña Blanca[1]

Jesús M.ª Usunáriz
GRISO-Universidad de Navarra
Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía
Campus universitario, s / n
31080 Pamplona
jusunariz@unav.es

[La Perinola, (ISSN: 1138-6363), 18, 2014, pp. 181-213]

La propaganda durante la guerra de los Treinta Años, con la consiguiente publicación de panfletos, libelos, crónicas y relaciones de batallas, ha contado con numerosos estudios, algunos de ellos atentos a los primeros pasos del conflicto, pues 1619-1621 y, posteriormente, 1629-1633 son, a decir de los expertos, los momentos de mayor producción tanto en Alemania como en otras partes de Europa[2]. En 1927 E. A. Beller se centró en las fuentes impresas publicadas en Inglaterra sobre la guerra, muchas de ellas traducciones de noticias divulgadas en latín, alemán o francés, que seguían el modelo de las impresas en las Provincias Unidas, paso previo a la edición de su trabajo sobre la propaganda en Alemania durante la guerra[3]. La línea abierta por Beller ha tenido continuidad en otros trabajos sobre Alemania[4] o en la tesis inédita de Schumacher sobre la publicación de panfletos en Inglaterra durante la contienda[5]; los de Raymond y Boys, que hacen interesantes referencias a la publicación de las noticias sobre la guerra en Londres, los «corantos», que surgieron en el momento en el que se produjo la batalla de la Montaña Blanca[6]; o el anti-hispanismo contenido en los

1. Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto HAR2009-09987, *Autoridad y poder en la España del Siglo de Oro: la representación del Imperio, la imagen de una política exterior,* subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

2. Así lo señala Nischan en la obra de Parker, 1987, p. 166; o Thomas, 2010, p. 253, Schilling, 1990, pp. 177-178, Trencsényi y Zászkaliczky, 2010, p. 592. Sobre estos años son de especial interés los volúmenes 2 y 3 de la colección publicada por Paas, 1985.

3. Beller, 1927; Beller, 1940.

4. Coupe, 1966-1967; Paas, 1985; Harms, 1985; Schilling, 1990.

5. Schumacher, 1975.

6. Raymond, 2003, pp. 130 y 135; Boys, 2011, pp. 63 y ss.

RECIBIDO: 6-2-2013 / ACEPTADO: 20-3-2013

opúsculos divulgados en Alemania o en Inglaterra[7]. A su vez, se han publicado varias y enjundiosas colecciones[8], además de trabajos que han utilizado estas fuentes secundarias para tratar temas como, por ejemplo, la repercusión del cometa que cruzó los cielos en 1618 como anuncio profético de la tragedia en sermones y panfletos, según analiza Theibault[9], las baladas divulgadas en torno a la figura de Federico del Palatinado[10], o las consecuencias económicas de la guerra[11]. No hay que olvidar tampoco las reflexiones generales que sobre esta propaganda han hecho Nischan, en la citada obra de Parker o, más recientemente, Wilson[12]. Si bien algunos de estos trabajos han prestado mayor atención a los aspectos más «periodísticos» de estas publicaciones que a su contenido ideológico o político, no han faltado las críticas que han rechazado la utilización de estos documentos impresos como fuentes de interpretación y análisis de la guerra de los Treinta Años, por su carácter propagandístico y como tal, manipulador de la opinión pública.

En España conocemos, gracias a los trabajos de Chudoba, Brightwell, Straubb, M. Sánchez, Feros y González Cuerva[13], o a las aportaciones recogidas en el volumen colectivo coordinado por Martínez Millán y González Cuerva[14], el impacto político de los conflictos centroeuropeos y, en especial, la rebelión bohemia en el seno de los órganos de gobierno y de la corte, esencialmente las tensiones entre quienes se mostraban decididos a una seria colaboración con los Habsburgo austríacos, como Zúñiga, o los que rechazaban una intervención y colaboración militar como el duque de Lerma o el confesor Aliaga.

El interés por la publicística española, impulsada, entre otros, por Ettinghausen[15], se ha ocupado más de la polémica abierta con Francia a partir de 1635, de los desórdenes interiores provocados por las rebeliones de Portugal y Cataluña, de la situación en el Mediterráneo[16], de la

7. Schmidt, 2001; Sanz Camañes, 2002, pp. 74 y ss. Referencias también en Maltby, 1998.

8. Una bibliografía en Nischan en la obra de Parker, 1988, p. 166, n. 2, especialmente los trabajos de Bohatcová y Coupe citado por Paisey, 1976; Thomas, 2010, p. 194; algunas reproduciones en Helfferich, 2009; Harms, s.a.

9. Theibault, 1994.

10. Gilly, 2000.

11. White Pass, 2012.

12. Wilson, 2009, cap. 23.

13. Chudoba, 1963; Brightwell, 1979, 1982a, 1982b; Straubb, 1980; Feros, 2002, pp.432-437; Sánchez, 1998 se centra en el papel jugado por las mujeres de la casa de Austria, pp. 154-155 y pp. 176-177; González Cuerva, 2012, especialmente los capítulos VI y VII. También es interesante el papel jugado por los jesuitas en la corte española para inclinar la balanza a favor de la intervención Lozano, 2008.

14. Martínez Millán y González Cuerva, 2011. En especial, para estos primeros años de la guerra, los de Forbelski, Bosbach, Koller, Bruckman, González Cuerva, Duerloo, García Prieto, Sicard, Novo, Niederkom o Usunáriz.

15. Como por ejemplo Ettinghausen, 2001, pp. 201-202.

16. Además de los trabajos clásicos de Jover Zamora sobre el inicio del conflicto con Francia o la guerra panfletaria en Cataluña estudiada por Ettinghausen, un reciente análisis con bibliografía actualizada en Arredondo, 2011. Sobre el Mediterráneo, Civil *et al,* 2008.

obra propagandística e histórica de autores como Quevedo[17] o Saavedra Fajardo[18], o de algunas batallas como Nördlingen (1634) o el sitio de Fuenterrabía (1638), entre otras[19]. Por otra parte no hay que olvidar los estudios sobre la visión de la guerra de los Treinta Años en la literatura española de la época, sintetizada por Díez Borque[20] o Germán Vega[21], o bien mediante el análisis de Sullivan sobre la detallada perspectiva que se tuvo de la historia y del conflicto de Bohemia y de la imagen de los checos en la obras dramáticas de autores como Claramonte, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, Calderón y, sobre todo, Lope de Vega, entre otros[22]. Sin embargo, no contamos, como en otras partes de Europa, con trabajos que se hayan ocupado de la repercusión de estos primeros momentos de la guerra en crónicas y relaciones de sucesos contemporáneas, a pesar de que la labor de diferentes grupos de investigación ha facilitado notablemente nuestro conocimiento y acceso a una fuente como las relaciones de sucesos, como el dirigido por Sagrario López Poza desde la Universidad de La Coruña, o el catálogo proporcionado por la Universidad de Sevilla[23], entre otros recursos[24].

De esta forma hemos podido consultar una buena representación de relaciones y de crónicas contemporáneas, editadas –algunas manuscritas– bien de forma inmediata a los acontecimientos, bien más avanzada la guerra (veinte o treinta años después) cuyo contenido es revelador. Ciertamente, como hemos señalado, las relaciones de sucesos y crónicas pueden tener sus límites: la simultaneidad de su aparición con los hechos pueden restar una visión panóptica que en Historia la da la distancia cronológica; tanto las relaciones como las crónicas, escritas por uno de los bandos en liza, pueden ser un paradigma de parcialidad dado su carácter propagandístico… Sin embargo en ellas puede advertirse también la complejidad del conflicto y, como veremos, no caen necesariamente, al menos no siempre, en la simplificación. En estas obras y folletos algunos autores como Pellicer, Quevedo, Céspedes y Meneses y otros asumieron el ejercicio de analizar las razones que, a su entender y con su propio bagaje ideológico, desembocaron en aquel desastre bélico que hizo temblar los pilares de Europa y que podrían resumirse en dos: la expansión de la herejía protestante y el temor al poder de los Austrias.

17. Arredondo, 2011. Sobre la visión de Quevedo de estos inicios de la guerra de los Treinta Años, trata Roncero en el artículo publicado en este mismo volumen.

18. Aldea Vaquero, 1991, además de la correspondencia de Saavedra, ha editado, por ejemplo *El Sejano Germánico* sobre la figura de Wallenstein; Boadas, 2010 y 2012 se ha centrado en el análisis de *Locuras de Europa*.

19. Rault, 2006; Díaz Noci, 2001; Usunáriz, 2003.

20. Díez Borque, 2001.

21. Vega, 2012, pp. 42 y ss.

22. Sullivan, 2010.

23. http://www.bidiso.es/relaciones/ y http://expobus.us.es/relaciones/.

24. Una utilísima aportación en este sentido es la de Gonzalo García, 2010.

1. Las precondiciones según la publicística española del siglo xvii: la herejía

Según el esquema analítico adaptado por L. Stone para su comprensión de las causas de la revolución inglesa de 1642, Gutmann, en su artículo sobre las causas de la guerra de los Treinta Años, utilizó el concepto «precondiciones» para intentar comprender el inicio del conflicto. Un conflicto que, según el autor, nacería por una cuestión religiosa y por el ejercicio del poder imperial entre los Habsburgo y sus vasallos bohemios, es decir una guerra civil en sus inicios, en la que pronto se verían implicadas las diferentes potencias europeas puesto que estaba en juego el mismo papel del Imperio[25] o, como señala Brightwell el «sistema español» en el continente[26].

Los autores españoles contemporáneos coinciden en una misma raíz heteróclita: la herejía, encarnada en Huss, Lutero y Calvino. Así para Céspedes no era de extrañar que fuese Bohemia

> el teatro en quien se comenzó a representar esta tragedia y los herejes obstinados sus principales personajes y los que ahora, como siempre por su perfidia acostumbrada llenaron de armas, impiedad y incendios torpes todo el Orbe[27].

No en vano, sería la herejía husita la causa de la «livianidad» de los bohemios, de sus continuas sediciones, por «haber dejado la verdadera religión»[28]. Para el duque de Arco el primer puntal de esta situación tenía un nombre, Lutero, que había sido frenado por el emperador Carlos V:

> Habrá más de ochenta años, que así estas como todas las demás provincias de Alemania padecieron la peste de Lutero, llaga y castigo general de toda Alemania[29]

Carlos V había vencido a los herejes y salvado al catolicismo en Alemania[30] y su hermano, Fernando I, había emprendido una loable política de recuperación católica en Bohemia y en el Imperio,

25. Gutmann, 1988, pp. 752-754.

26. Brightwell, 1979, p. 410.

27. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 17. Tampoco le extraña al duque de Arco, pues «Satanás, que nunca duerme en nuestro daño, visto que de las redes de su sizaña, veneno y mortales engaños le quitaban, perdió en el reino de Bohemia la paciencia». Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 4.

28. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 18. En la *Sumaria relación,* 1621, se dice, en esta línea: «deseaban en gran manera los bohemios mudanza de estado por ser casi todos herejes dende el año 1370, que Juan Huz, Juan Wiclef y Jerónimo de Praga, heresiarcas, plantaron entre el bendito grano del santo evangelio la maldita cizaña de sus abominables herejías».

29. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 3.

30. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 3.

> no tan solo restituyó a Praga el arzobispo, más trujo a los padres jesuitas, cuyos estudios y sermones, haciendo fruto singular mostraron bien aquellas gentes la consonancia y hermosura de nuestra santa religión y confusión de la herejía[31].

Una política de afirmación católica de la casa de Austria y del Imperio apoyada en las espaldas de la Compañía de Jesús:

> Mirando pues a todo esto, el emperador, no menos católico que invicto (cuya intención fue que todos volviesen al gremio de la Santa Iglesia) dejó las cosas dispuestas de suerte que por modos suaves se viniese a conseguir tan gloriosa pretensión. Y en conformidad deste intento, los sucesores, no menores en la fe que en la generosidad y grandeza de ánimo, queriendo llevar adelante les ha parecido medio conveniente favorecer siempre las cosas de Dios y de los católicos, fundando en diversas partes colegios de la Compañía de Jesús, que con su doctrina grandes y loables trabajos pudieron hacer rostro a los terribles asaltos de las herejías, ganando poco a poco aquellas tierras todas pobladas de almas infieles[32].

Por tanto, la Compañía de Jesús y la casa Habsburgo —a la que los rebeldes querían «derribar como otras muchas veces lo han intentado, y quitarle la corona tan justamente poseída de los señores desta casa por largo tiempo»— fueron quienes impidieron la expansión de la herejía. Así «la catolicísima casa de Austria»,

> participando mucha parte dellos los religiosísimos padres de la Compañía del Santísimo nombre de Jesús, por cuya santa dotrina y costumbres loables y modestas, enseñando, predicando y imprimiendo, no ha podido Satanás y sus secuaces arraigar de todo punto sus viciosas y malditas setas. Los cuales padres a gran cosa desta ilustrísima casa, fundaron gran número de colegios y seminarios, donde criaban las nuevas plantas derechas y fértiles de dotrina católica, freno que detuvo grandemente la ferocidad desenfrenada de Lutero y sus ministros, que si bien es verdad que dieron en que entender al felicísimo emperador Carlos quinto, de gloriosa memoria, no fue sin gran daño de los amparadores de tales setas, saliendo con las manos en la cabeza en todas ocasiones[33].

Fue el de los jesuitas un papel fundamental, formados, como se recalca, en los seminarios patrocinados por el rey de España, como apunta también por esas mismas fechas el dominico fray Vicente de Durango

31. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 18.

32. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 3-4.

33. *La famosa vitoria que el Emperador de Alemania, Ferdinando de Austria,* 1620. También Arco en *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp.1-2, al papel de los «seminarios de mozos extranjeros» fundados en España. Sobre la labor de los jesuitas en Alemania, Bireley, 2003, cap. 3.

en Málaga, con motivo de la fiesta de canonización de San Ignacio, y que los equiparaba a los soldados del rey de España[34].

No obstante no faltaron las críticas hacia quienes no cumplieron con su labor de dique contra la herejía. Según Céspedes fue la debilidad de los antecesores y sucesores de aquellos emperadores la verdadera razón de la crisis. En efecto, las concesiones realizadas por el emperador Segismundo tras las cruzadas husitas del tratado de Jihlava de julio de 1436, dieron a los herejes «muchas exenciones y el uso libre de su seta». Pero los herejes nunca se contentaron con ello, pues siempre aspiraban a más y «de tal manera la emprendieron que aniquilaron a los católicos y les privaron del derecho de ciudadanos de Bohemia»[35]. Así tras el paréntesis citado de Carlos V o de Fernando I no duda en achacar a Maximiliano II y a Rodolfo II los males que desembocaron en la expansión de la herejía, considerada la principal razón de la profunda crisis que vivía Bohemia y todo el Imperio:

> mas en faltando su calor se resfrió en los dos imperios de Maximiliano y de Rodulfo, siendo la causa sus pecados o la tibieza del primero, como así mesmo en el segundo[36].

Estas cesiones tendrían su culminación en la Carta de Majestad concedida por Rodolfo el 9 de julio de 1609, y confirmada después por Matías, convertido en rey de Bohemia en mayo de 1611. Para Céspedes las licencias otorgadas en la Carta de Majestad, y que resume detalladamente en su *Historia,* fueron «la piedra del escándalo, porque, entendiendo los herejes que con haberse conseguido tenían licencia de fundar y dilatarse en todo reino (y aun en los pueblos de la Iglesia)» dio lugar a la resistencia de los católicos. Los incidentes de Braunau (Broumov) en el invierno de 1617-1618 y de Hroby (Klostergrab), también descritos por Céspedes[37], demostraban la tensión emanada de las concesiones religiosas hechas a los bohemios. Solo la reacción tardía de Matías[38] negando jurisdicción alguna a los sectarios bohemios sobre

34. Ignacio de Loyola «fue bandera debajo de la cual se alistaron los nueve de la fama, primeros fundadores de esta sagrada religión, bandera que todavía está levantada en la Iglesia, publicando guerra contra las herejías y herejes de Alemania, Olandia y Gelandia. ¿Por qué son los famosos seminarios que tiene esta santa religión en Roma, en Sevilla y en otras muchas partes? Plazas son donde se ejercitan soldados cristianos en las armas, en las apologías y argumentos contra los herejes. Tiene la majestad del rey de España plazas de importancia donde se crían soldados y se ejercitan en las armas en Flandes, Nápoles y Milán, y todos militan debajo de su bandera. Así en estos seminarios y plazas los conquistadores de aquellos reinos perdidos militan debajo de la bandera y disciplina de San Ignacio» (Torres y Salto, *Sermón predicado en la primera fiesta de la canonización de San Ignacio*…, 1622, p. 5).

35. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 18.

36. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 18.

37. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 19.

38. También Quevedo hace referencia a la reacción de Matías, el cual «conociendo manifiesto peligro que caminaba con diligencia temerosa la herejía a expeler de Alemania

las tierras bajo dominio eclesiástico, la actitud decisiva del nuevo rey electo de Bohemia, Fernando de Estiria, nueva cabeza de la casa de Austria, y el apoyo del rey de la Monarquía Hispánica, Felipe III, bastión de la causa católica, podía salvar al Imperio del desastre[39].

Fue en sus últimos momentos cuando Matías tomó la decisión de ceder los reinos de Bohemia y Hungría a Fernando, a fin de coagular «revueltas y alborotos». En ello ve Pellicer una muestra de la solidaridad familiar y cohesión de los Austrias. La Dieta de Praga de 1617 coronó a Fernando y al año siguiente se hizo lo mismo en Hungría. Además, Fernando de Estiria fue heredando otros territorios de la casa por renuncia de otros miembros de la familia: «esta es la unión y hermandad inviolable de la gran casa de Austria, saberse desapropiar de once reinos por el beneficio de la religión, renunciar las ambiciones, atendiendo a la común utilidad»[40]. En esta herencia de estados: «mucha parte tuvo en esta gentileza España, pues juzgando el rey Católico don Felipe Tercero el Piadoso hacían los de Bohemia reparo en el derecho que tenía a aquella Corona, le envió la renunciación con el conde de Oñate, su embajador»[41].

No obstante, este fortalecimiento y unidad de la familia provocarían el temor en parte de Alemania y Europa hacia el desempeño de un poder hegemónico. Según Céspedes cuando iba a ser coronado Fernando

> vio levantarse contra sí casi lo más del setentrión, parte de Italia, Ingalaterra, Hungría, Bohemia, Transilvania, Francia, Moscovia, el Turco, el Persa. Siendo pretexto con que tantos arrebozaron su ambición querer decir se encaminaba a dominar toda la Europa que el césar Carlos y su hijo habían dejado como herencia a su posteridad un tal disinio no se acordando sus autores que si aspiraran a emprenderle muy de otra forma, con Italia, se hubieran ido, que es por donde tanto se había de comenzar, en quien su brazo es el más fuerte[42].

el nombre católico», apoyó la elección del archiduque Fernando como rey de Bohemia. Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 155.

39. *La verdadera relación,* 1621: «habiéndose juntado con el ejército del emperador el favor del catolicísimo rey don Felipe III, nuestro señor, que como caso tan grande y de tanta importancia a la Iglesia, acudió con todo lo que bastó a hacer poderoso el brazo de la religión y del emperador, asistiendo sus ejércitos y sus tesoros abundantemente en aquellas provincias debajo de la mano del marqués Espíndola y del conde de Bucoy, no sin grande premio del cielo». Y más adelante en el mismo texto vuelve a recordar el apoyo pecuniario de Felipe III en las guerras «para mayor gloria y honra de Dios vemos acabadas, con afrenta grande de los enemigos y abatimiento de Satanás, atizador de tan perjudiciales incendios, los cuales hubiera sido causa de mayores daños, arruinando del todo aquellos afligidos estados si su majestad católica no hubiera acudido con tantas veras al remedio».

40. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 8v.

41. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 9r [21 de abril de 1617]. Sobre el tratado de Oñate, Usunáriz, 2011.

42. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 17.

Un odio hacia los Habsburgo que, como Malvezzi escribía años después, en 1639, sobre los primeros años del reinado de Felipe IV, concitaría la envidia y el resquemor de toda Europa:

> Había ya sembrado la malignidad pestíferas simientes de discordias en los corazones de los príncipes cristianos. Estaba su cuerpo en un aparato morboso; los humores parte corrompidos, parte alterados; cuáles movidos y cuáles para moverse. Las cartas, si no eran dadas, eran tomadas. Los principios se diferían, no para huirlos, para peorarlos. De una parte estaba la casa de Austria, de la otra el remanente del mundo. Los que se mostraban por ella eran más por ellos; los otros, que no eran con ella, eran contra, porque la justicia tiene contra los que no son con ella, y tiene consigo los que no le son contra[43].

Para los enemigos de la casa de Austria, la defensa que esta hacía del catolicismo, la persecución emprendida contra la herejía y la alianza de las dos ramas de familia, la austriaca y la española, eran los pilares que sustentaban la ambición de los Habsburgo por alcanzar la monarquía.

Sería Pellicer quien mejor contestaría, dos décadas más tarde, a estos argumentos. El objeto de los combates iniciados en 1618 no era otro que poner fin a la hegemonía de la casa de Austria y especialmente la de España, cuya historia estaba marcada por la lucha a favor de la religión católica. Gracias al poder que llama «austríaco hispano» se había evitado la victoria de los bárbaros (los turcos) y de los herejes. Este era su único fin, a pesar de la afirmación calumniosa de los potentados europeos de que España y los Austrias pretendían la monarquía universal. Ciertamente la envidiada España, «fundadora de imperios, domadora de unos y otros orbes» era el miembro más fuerte y poderoso de la casa de Austria gracias al beneplácito y favor divino; pero sus dominios no procedían de las armas, sino del derecho, no de la usurpación sino de la herencia:

> Para resistirla o enflaquecerla publican que aspira a la Universal Monarquía de la Europa. Mal fundado temor, flaca sospecha. Alemania está segura de sus armas como no se inquiete. Italia vive defendida de su poder como no se altere. El águila de Austria no vuela al robo sino extiende sus alas a la defensa […] Los que dicen que la casa de Austria aspira a la Monarquía universal, al odio consultan no a la razón, pues solo sus príncipes reinan dentro de los límites de su grandeza hereditaria[44].

Todo ello desembocó en el incidente de la defenestración de Praga de 1618. Detrás de la rebelión, si bien la herejía fue el alma inspiradora y causa última, los acontecimientos posteriores demostraron que había otras razones políticas que impulsaron a los rebeldes tanto en el seno de Bohemia como en el Imperio y en Europa en su conjunto: la hege-

43. Malvezzi, 1968, p.4.
44. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fols. 103r-107r.

monía de la casa de Austria. Y Bohemia era «piedra fundamental en que estriba el apoyo del imperio y majestad cesárea en Alemaña»[45].

2. Los precipitantes: la defenestración de Praga

«Toda Europa sabe de qué centella se encendió la guerra con que está ardiendo toda Alemania»[46]. Es sabido por todos que el desencadenante de la guerra de los Treinta Años fue la famosa defenestración de Praga del 23 de mayo de 1618. La relación de los hechos publicada por el duque de Arco describía los acontecimientos que serían tomados como base por los autores posteriores[47]. En efecto, aprovechando que el emperador Matías y el nuevo monarca de Bohemia, Fernando, habían partido hacia Hungría para que este fuese coronado rey:

> apenas habían sus majestades salido del reino de Bohemia cuando los herejes, malcontentos de la elección de su nuevo rey, comenzaron a hacer sus juntas y determinadamente se fueron al castillo de Praga, con resolución y achaque que los gobernadores católicos que habían quedado en ausencia de las majestades les concedieran y confirmasen muchas libertades. Algunos de los gobernadores, recelando perder las vidas, firmaron todo lo que se les pedía. Y a otros que no quisieron firmar y tuvieron ánimo de reprehender a los poco leales, con una rabia endemoniada echaron mano dellos y los arrojaron por las ventanas del castillo, que hay de altura al suelo veinte y ocho varas[48].

Detrás de la asombrosa salvación de los defenestrados estaba la providencial mano protectora de Dios, su numinosa presciencia. Corroboraba, además, la justicia de la causa de Fernando II:

> Pero Dios, milagrosamente guardó a los que volvían por su causa, de tal manera que ninguno perdió la vida, en ocasión tan manifiesta de perderla.
>
> Uno de los que ayudaron a tan mal hecho fue un caballero bohemio (grande hereje) arrojando uno de los gobernadores que al tiempo del caer se encomendó a Nuestra Señora, diciendo: «María, madre de Dios, limpísima, socorredme y valedme» (voces que ofendieron aquellas malvadas orejas) se arrimó a la ventana diciendo a sus compañeros con mofa y risa: «Quiero ver si le ha socorrido su María» (entendiendo se haría pedazos, según la altura). Pero sucedió muy al contrario, porque le vido en pie, sano, como si hubiera bajado por escaleras (efectos de la fe), de lo cual quedó

45. *Sumaria relación,* 1621.

46. Janson, *Marte francés,* 1637, fol. 97.

47. La relación del duque de Arco será la que servirá de base a otros relatos coetáneos y posteriores como el de Gil González Dávila, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid,* 1623, pp. 87-89.

48. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 5-6. También lo describe de forma similar Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 156; o Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 20.

> muy asombrado y se volvió otra vez a sus compañeros, diciendo con juramentos que la María había guardado y ayudado a su enemigo[49].

El milagro y señal del favor de Dios hacia los católicos también fue percibido por el general de los jesuitas, Viteleschi, en su correspondencia con el rector del colegio de Praga Valentino Coronio[50], y también por todos los autores que narraron los hechos. En la *Relación de los felicísimos sucesos* de 1621 que sigue el relato del duque de Arco se insiste en ello:

> Y a los que no quisieron firmar tal maldad echaron por las ventanas, que son altísimas, los cuales no recibieron daño alguno, antes, llamando en su favor a la Virgen Santísima, se hallaron libres y sanos, con grande admiración de los herejes, que no por eso dejaron sus intentos diabólicos[51].

La defenestración dio paso a la rebelión contra los legítimos titulares del poder, es decir, el emperador Matías y el rey Fernando de Estiria. Los rebeldes que vieron alentadas sus tropelías «con las secretas embajadas en que el Gabor, el holandés, el veneciano y otros príncipes les ofrecieron su socorro»[52], nombraron veinticuatro directores de tal forma que «de un reino antiguo y florentísimo quedó Bohemia convertida en una nueva aristocracia que la redujo a perdición»[53].

El padre Marcos de Guadalajara recopilaba doce años después de los acontecimientos las razones que habían aducido los descontentos y

49. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 5-6.

50. Bireley, 2003, p. 35.

51. *Relación de los felicísimos sucesos,* 1621. O Pellicer para quien «Dios obró aquel tan estupendo milagro» (Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 9v). Quevedo lo calificó de «maravilla», *Mundo caduco,* 2005, p.156. Janson, *Marte francés,* 1637, fol. 97v: «pero mirando Dios por los virtuosos y sin culpa no se hicieron mal y salieron del foso buenos y sanos». Lamormaini en su panegíricio al emperador Fernando II, traducido por Pellicer, interpretó el suceso como prueba del apoyo de Dios a Fernando II, milagro que «fue presagio que aquel levantamiento le permitía Dios para aflicción de Ferdinando, no para ruina suya y que obraría de modo su providencia que saliese con más poder y más crédito de aquel peligro» (Lamormaini, *Virtudes,* 1640, p. 162). Es Marcos de Guadalajara, *Quinta parte,* 1630, p. 380, quien afirma: «quiso Dios preservarlos porque cayeron sobre un montón de heno y solo quedaron aturdidos». Muy interesantes los testimonios sobre las memorias de uno de los defenestrados, Slavata, y las representaciones artísticas, Louthan, 2009, pp. 71-74.

52. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 21. Con Gabor se refiere a Bethlen Gábor, príncipe de Transilvania entre 1613 y 1629.

53. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 21. Quevedo, quizás por su reciente experiencia, y con la misma animosa actitud de quien había sido su superior, el duque de Osuna, consideró que detrás del apoyo a los rebeldes checos, además de la cuestión religiosa, estaba la cizaña alimentada por la república de Venecia. Fue la república quien impulsó que los herejes sospecharan de la casa de Austria al hacer creer que los Habsburgo querían convertir en hereditaria la corona bohemia, hasta entonces electiva, y que tenían el objetivo de acabar con calvinistas y luteranos. El acercamiento entre Francia y España gracias a la celebración de las recientes «bodas españolas» (1615), confirmaría esta situación de aislamiento de los protestantes. Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 154. Ver también Biurrun, 2000, p. 29; Brigthwell, 1982a, p. 126.

partidarios de aquel símbolo de rebelión: la destrucción de los templos de los husitas iniciada por los católicos, o el rumor hecho público por los jesuitas «que ya había llegado la seguridad en Bohemia de los católicos y que los protestantes serían privados de sus privilegios y revocados los editos de la paz en la religión»[54], en definitiva, la violación de la Carta de Majestad. Los jesuitas eran, según los rebeldes,

> autores de todos los males y trabajos sucedidos en Bohemia y en muchos reinos y estados de la Cristiandad. Comparábanlos con los caballeros templarios, y afirmaban que eran los que incitaban a los asesinos para matar a los reyes que no vivían a su modo y que se introducían en los negocios de Estado, que tenían por herejes a todos los que no eran católicos romanos y disfamaban los estados de los protestantes husitas

por lo que se decretó su destierro[55].

No obstante, tras la defensa de sus privilegios y de su religión, los rebeldes escondían su verdadera intención, «sus intentos diabólicos», la persecución y destrucción de los católicos:

> Esto no fue bastante con ellos para volverse a Dios, antes con la gente que tenía prevenida, se apoderaron del castillo y de toda la ciudad. Luego eligieron directores y convocaron a Cortes a los demás estados, protestando no se trataría de otra cosa que de sus previlegios y de cosas tocantes al servicio del rey y reino. Pero haciéndolo todo al contrario, se quitaron la máscara y comenzaron a perseguir a los católicos[56].

En especial, como no podía ser menos según los precedentes descritos, los ataques se dirigieron contra los jesuitas, expulsados de Bohemia, como sabemos, el 9 de junio de 1618[57]. Como lamenta Céspedes,

> Con este trágico suceso dieron principio los herejes a mil horrendos sacrilegios y atrocidades lastimosas. Privaron luego a los católicos de sus haciendas y sus cargos, tomaron los vasos de la Iglesia y las preseas consagradas al santo culto, despojaron a los religiosos de sus bienes y los primeros que buscaron para expelerlos de su reino fueron los padres jesuitas, que tanto habían trabajado en el plantel de aquella viña[58].

54. Guadalajara, *Quinta parte,* 1630, p. 382.
55. Guadalajara, *Quinta parte,* 1630, p. 380.
56. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 5-6.
57. Bireley, 2003, p. 2.
58. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 20. Afirmación similar a la que años antes había hecho el duque de Arco: Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 5-6. También la hace Quevedo: los rebeldes «empezaron a perseguir los católicos por todas partes descubiertamente. Empezaron a asegurarse expeliendo los jesuitas» (Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 156). Ver también *Relación venida de Roma,* 1620.

Estos hechos desembocaron, por tanto, en la rebelión que tuvo logros inmediatos:

> Con estos prodigios comenzó a reinar Ferdinando en la Bomia, provincia sediciosa, inconstante y varia en la obediencia de sus príncipes, que mal escarmentada creó treinta directores, desterrando los jesuitas, previniendo armas, ejércitos, municiones, procurando inquietar y atraer a su facción los de Silesia y de Lusacia[59].

La razón de los primeros éxitos y avances rebeldes —como la toma de Pilsen, el control sobre Moravia, Lusacia, Silesia y las Austrias o los sitios de Viena— fue consecuencia de la debilidad y de la cesión ante quien no se podía ceder. Los primeros intentos conciliadores de Matías fueron un fracaso, «porque los súbditos infieles que un tan grave desconcierto hallan tan fácil el perdón, más alas toman y levantan, juzgan la mucha humanidad por mengua o falta de potencia»[60]. Y Céspedes no se priva de criticarlo:

> Así pues, viendo los sectarios que el César cuando había de echar un nuevo yugo a su cerviz los convidaba con partidos, siéntense en todo superiores.

Por eso, y a pesar de los intentos de conciliación, los rebeldes expulsaron a los católicos, llevaron a cabo toda una campaña contra Matías, ya fallecido, al que culpaban de sus desgracias y también contra su sucesor, Fernando, culpable, con sus ministros y de los padres jesuitas, de quebrantar sus privilegios y la libertad de religión[61].

3. Las consecuencias: «Se partió toda la europa en opiniones»[62]

La defenestración de Praga dio paso a una rebelión que, desde su inicio, dejó de ser un incidente local para convertirse en un hecho de magnitud internacional cuando la Dieta de Bohemia dio marcha atrás en su primera elección y optó por apoyar a un nuevo candidato. Tras el rechazo de la propuesta de los sublevados por parte del elector de Sajonia y del rey de Dinamarca, el elegido fue el calvinista Federico del Palatinado, según algunos de los panfletos «contra razón y justicia»[63]. Este, «inadvertido y temerario» aceptó y fue coronado en noviembre de 1619 «llevado de la dulzura del reinar»[64]. Las relaciones de sucesos y las crónicas llegan a reproducir los argumentos que unos y otros defendieron para justificar su actitud, su intervención, o su rebelión. Pero nadie quedó indiferente.

59. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 9v.
60. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 22.
61. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 22.
62. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 28.
63. *La verdadera relación,* 1621.
64. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 12v-13r.

Federico inició una campaña para lograr el apoyo internacional a sus pretensiones con un éxito limitado, tal y como lo destacan, con no oculta satisfacción, algunos cronistas españoles, pues ni siquiera la mayoría de los integrantes de la Unión Evangélica le ofreció su apoyo[65].

A diferencia de la división protestante, la Liga Católica, encabezada por el duque de Baviera solicitó ayuda a Italia, Francia, España y otros príncipes católicos. El de Francia avisó al Palatino que desistiese, o de lo contrario «tendría en él un declarado y descubierto enemigo». Aviso que Francia también dirigió a los holandeses «que no se entremetiesen en cosas tocantes al Imperio»[66]. El rey de España, además de otros socorros que había enviado con anterioridad y otras ayudas pecuniarias, ordenó a Espínola que «juntase en Flandes buen ejército para entrar con él en las tierras del Palatino de Alemania». El Papa concedió los diezmos de seis años para estas guerras, y además hubo contribuciones de los religiosos de diferentes provincias católicas[67]. Sabemos que, no obstante, por iniciativa de Francia se firmó el 6 de julio de 1620 el tratado de Ulm entre la Liga Católica y la Unión Evangélica para que la guerra se concentrase en las tierras de los Habsburgo y no en la parte más occidental del Imperio. Francia también intentó mediar entre Fernando y Federico, con escaso eco en la corte de Viena. Sin embargo, el acuerdo de Ulm permitió la concentración de las fuerzas de la Liga en las tierras del emperador, con lo que Tilly se hizo con el control de la Alta Austria, Bucquoy con el de la Baja Austria, los sajones con el de Lusacia y Spínola con el del Palatinado[68].

3.1. Los objetivos del enemigo rebelde y de sus aliados

Dos eran los fines de la revuelta bohemia, según los publicistas españoles[69], estrechamente ligados a las 'precondiciones' que hemos señala-

65. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 11-14

66. La intervención del confesor de Luis XIII, el jesuita Jean Arnoux, contribuyó a que después de la batalla, el rey francés prometiera el envío de un pequeño contingente militar de apoyo al emperador que nunca cruzó la frontera francesa. Bireley, 2003, p. 47.

67. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 11-14.

68. Bireley, 2003, p. 35; Parker, 1988, p. 98.

69. Es probable que el conocimiento de las reivindicaciones de los rebeldes proceda de la publicación por estos de un memorial, escrito en castellano, en el otoño de 1618 titulado «Cuestión si la causa de los estados de Bohemia es justa o no», según cita Chudoba, 1963, p. 387. Existe también una versión impresa en francés, dedicada a los Estados Generales de las Provincias Unidas y al príncipe Mauricio, traducción de una italiana anterior, titulada *Apologie ou Declaration des raisons pour lesquelles les trois Estats du Royaume de Boheme sub utraque out esté contraints de prendre les armes pour leur defence & conservation. Item vu extrait d'un livre publié a Pavie par Gaspard Scioppiusbl* uno de cuyos ejemplares se conserva en la Biblioteca Nacional,[http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es:80/webclient/DeliveryManager?pid=2684330&custom_att_2=simple_viewer]

Además en la Biblioteca Nacional hay reproducciones manuscritas del «Manifiesto público de nos Federico rey de Bohemia, Palatino del Rin y elector del imperio». MSS. 2350.

do con anterioridad: «no tan solo a destruir la religión, más a extinguir la casa de Austria, cuya cabeza es nuestro rey»[70].

¿Por qué los bohemios se habían revuelto contra la elección de Fernando? Es Céspedes quien resume el programa político de los rebeldes bohemios, ciertamente revolucionarios: el título de rey de Bohemia no era hereditario; la elección había sido violenta y por tanto nula y debía repetirse, pues era prerrogativa «muy propia y natural a todos los reinos, cuyo origen fue de elección del mismo pueblo». Por tanto el parentesco no daba derecho a reinar. Los príncipes debían estar sujetos a las leyes y las leyes al pueblo. Además, un rey delincuente era aquel que no respetaba y rompía los privilegios de sus súbditos; entonces el monarca podía ser castigado, «y en tal caso podía el pueblo prender, privar y reelegir, pues todo estriba y pende dél»[71].

El mismo Céspedes va más allá y recoge también los argumentos que esgrimió el embajador imperial para conseguir el apoyo de la corte francesa contra los rebeldes, y que son de gran interés en la interpretación de la rebelión checa. Era cierto que la ambición y los deseos de «pervertir la religión» eran el fundamento de los príncipes sectarios. Pero sobre todo establecía una comparación entre la revuelta bohemia y el levantamiento de los Países Bajos en 1566: los rebeldes se sostenían por el odio «contra los reyes y monarcas» y el deseo de establecer «repúblicas». Detrás de estos principios políticos estaban los calvinistas: «así como han menospreciado la disciplina de la Iglesia y contradicen que esta debe obedecer a un superior, así también va conspirando contra el monárquico gobierno, y abriendo la puerta al democrático». En definitiva lo único que perseguían los calvinistas era el «exterminio de los reinos y a reducirlos en repúblicas»[72].

70. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 87. Lo mismo se señala en *La verdadera relación,* 1621: «Favoreciéronle y ayudáronle a este intento [a Federico] los malcontentos de aquellos estados, siguiendo su parcialidad, así en la pertinacia de su depravada secta, como en la enemistad con la catolicísima casa de Austria, a la cual procuraban deshacer y derribar por ser el muro que defiende los católicos en aquellas grandes provincias y el fundamento de la religión contra los vanos errores de aquellos engañados y poderosos príncipes y potentados; cuyos padres dieron tanto en entender y pusieron en tan grande cuidado a la Cesárea y Católica Majestad del emperador Carlos V, nuestro señor, aunque con harto daño y menoscabo de todos ellos y con notable honra y gloria del mismo emperador, venciéndolos tantas veces y haciéndolos venir a sus pies tan humildes como antes estaban soberbios. La memoria deste dolor había hecho tanta impresión en los ánimos de algunos destos herejes que buscando siempre materia de satisfación, la deseaban hallar en la casa de Austria, juntando (como se ha dicho) para este intento y para conservar el nombre de rey de Bohemia que tiránicamente tenía el conde Palatino, todo su poder y el de sus confederados contra el emperador, hasta que últimamente se vino a concluir esta guerra en una campal batalla».

71. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 22-23.

72. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 31-32. Caterino también recoge el discurso del embajador imperial aunque pone el acento tanto en el carácter sectario de los rebeldes y de Federico y que en adelante quedaría en manos de los herejes el nombramiento de emperador. Caterino, *Historia de las guerras civiles,* 1675, p. 110. El texto es un añadido a la traducción de la obra original, realizado por el

Céspedes tiene el buen criterio de recoger también la carta de Federico del Palatinado dirigida al elector de Sajonia donde exponía sus propios argumentos. Su misión era la de defender y restablecer los antiguos privilegios, ley y religión. También era un modo de enfrentarse a los Habsburgo y especialmente a España. Según Federico, en interpretación de Céspedes, los Austrias pretendían convertir el reino de Bohemia en hereditario, «en utilidad del español», con lo que aseguraban su posición en el colegio electoral. Sin embargo, con el título de rey de Bohemia Federico conseguiría en el colegio una mayoría protestante, que asegurase, más adelante, una elección de emperador fuera de la casa de Austria[73].

3.2. La respuesta católica

La principal razón de las fuerzas católicas no era otra «que estirpar la herejía y conservar la fe católica»[74]. Para los católicos, la pérdida de Bohemia podía suponer su ruina en toda Europa. La rebelión obligó a Fernando a ponerse en contacto con el rey de España, con el Papa y con otros príncipes para advertirles de los efectos de una victoria rebelde:

> avisándoles del gran peligro en que se hallaban las cosas de la Iglesia en Alemania y por el consiguiente los de la casa de Austria, como defensores della, dejándose entender, fácilmente, que la misma ruina amenazaba a Italia y más adelante, que como ya andaba praticado, se levantasen los hugonotes en Francia[75].

Similares argumentos aparecen, por ejemplo, en el sermón predicado en Badajoz con motivo de las exequias del emperador Matías, según el cual este jamás quiso «permitir la libertad de consciencia», ni desamparó «el estandarte imperial de la santísima cruz»[76].

¿Era intención de los Habsburgo lograr la hegemonía en el Imperio? Su único fin, según el discurso que Espínola dirigió, en abril de 1621, a los miembros de la Unión Evangélica en Maguncia —y que acabaría di-

padre Basilio Varón de Soto. Años después en la obra el *Marte francés,* cuyo autor argumenta contra la intervención francesa en apoyo de los rebeldes alemanes y de sus aliados, se insiste en que la rebelión era un peligro y no tanto por la religión. En efecto, recoge los argumentos del rey de Inglaterra «que no consiente […] que se pasen las coronas de unos a otros por la religión», «Que es ejemplar peligroso para todos los reyes cristianos si aprobasen ese repentino paso de un reino hecho por sola la autoridad y voluntad de la plebe» (Janson, *Marte francés,* 1637, fol. 100r).

73. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 88. El discurso del elector Federico es reproducido también por Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, pp. 158-160.

74. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 1-2.

75. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, pp. 7-8. La actitud de los príncipes católicos también la recoge Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, pp. 162-163.

76. Torres y Salto, *Sermón predicado,* 1619, pp. 39-40.

solviéndose en mayo–, no era sino defender el patrimonio de Fernando y el amparo de la religión, en los reinos y provincias bajo su dominio:

> porque jamás –decía Spínola– la casa de Austria, con la ayuda que le daba, tuvo intención de molestar a los que fuesen obedientes, y que por tanto hacían agravio al rey católico en pensar que con aquel cesáreo ejército (diose este nombre al nuestro siempre) se pretendiese mayor fin en el imperio de Alemania que su debida libertad y amparo de la religión y de los reinos y provincias del patrimonio de Fernando, y de los cuales, sin razón, imaginaron despojarle[77].

Frente a las pretensiones de defensa de la elección de los monarcas esgrimida por los rebeldes el duque de Arco es determinante. Cuando Fernando es elegido emperador por unanimidad en la Dieta de Frankfurt –aunque no faltaron quienes aprovecharon la ocasión por «el odio antiguo de los de Austria»[78]– sabemos quien es su autor: «solo Dios lo eligió y no la traza o consejo de los hombres»[79].

Por otra parte, los publicistas favorables a la casa de Austria quisieron erradicar cualquier motivación religiosa del enemigo. Detrás del intento de hacerse con la corona no había otra razón sino la ambición y el deseo de arrebatar a los Habsburgo su patrimonio, bajo el amparo o pretexto de la defensa de la fe protestante[80]. ¿Podía ser la religión el justificante necesario para el inicio de una guerra? ¿O era solo una excusa para otros fines? Es la voz del embajador Gondi, el único que, desengañado, critica el uso pernicioso de la piedad. Así los malos consejeros de Federico:

> le pusieron el estímulo de la religión en la cabeza, pretexto verdaderamente muy poderoso, porque aunque la religión sea fingida y disimulada, no deja de mover e incitar poderosamente los espíritus […]. Debajo desta capa no solo quieren encubrir sus acciones y hacerlas parecer sanctas y buenas, pero también se esfuerzan con este medio de obligar cada uno a favorecer sus desinios […] Cuando pues se trata de conquistar un nuevo estado, el príncipe, sobre todo, ha de mirar si con honra y justicia lo puede hacer, y si no tiene otro título que el de la religión y tanto más debe mirar

77. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 89-90.

78. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 24.

79. Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 10. Sabemos, sin embargo los problemas, las negociaciones hasta que Fernando fue elegido, en algún momento el embajador español, Oñate, llegó a tener dudas. Brightwell, 1982b, pp. 380-381. Sobre la elección y coronación imperial de Fernando, Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fols. 9v-10r.

80. Escribe Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 163: «¿A qué no se atreve el deseo de mandar? ¿Qué perdona el ambicioso pues ni reserva los muertos ni a Dios le reverencia? Todos quieren más tomar la Corona que esperarla, y la comodidad de hurtar la anteponen a la prolijidad de merecerla». Thomas recoge testimonios similares sobre la ambición de Federico en panfletos alemanes. Thomas, 2010, p. 290.

por sí para estorbar que no sea cubierta de alguna injusta codicia, como ha sucedido a este Federico Palatino[81].

De la misma opinión es Pellicer: la fe de Fernando era sólida y «no aparente y vana como la de muchos reyes hipócritas, que barnizan sus materias de Estados sobre el fuste del interés, bruñen el celo de la religión»[82]. El argumento de la defensa de la fe era solo válido para una de las partes.

4. La victoria católica: la batalla de la Montaña Blanca

Sabemos cómo tras su elección el nuevo emperador Fernando firmaba con el duque de Baviera, en octubre de 1619[83], el tratado de Múnich, por el cual el bávaro y la Liga Católica reclutaron un ejército de 24.000 hombres[84] para luchar contra los rebeldes checos. Además, Maximiliano recibió la promesa verbal, gracias a la intermediación del embajador Oñate, de que se le otorgaría el título electoral tras hacerse con parte de las tierras del Palatino[85]. Estos hechos pusieron las bases para la derrota de los checos.

La batalla de la Montaña Blanca, ampliamente tratada en un buen número de relaciones de sucesos españolas[86], venía a corroborar la defensa de la religión católica por parte de la casa de Austria y también, aunque en menor medida, por parte del jefe de la Liga Católica en el Imperio, el duque Maximiliano de Baviera[87].

Las descripciones no dejan lugar a la duda: en los estandartes de los aliados del ejército católico aparecían divisas como la de ejército papal: «Ayuda, Señor, Dios de Israel, a los defensores de tu Santa Fe»; el contingente enviado por los príncipes italianos decía «Por la fe de Cristo»; el de los cantones suizos católicos mostraba la enseña «Por la Santa Madre Iglesia Romana»; la de los electores católicos del Imperio era «Inmaculada, limpia, pura y sin mancha»; y la del emperador : «En ti, Señor Dios, confío»[88].

81. Gondi, *Ensayos políticos y morales,* 1630, pp. 44-53.

82. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fols. 11r-11v.

83. La noticia de la elección en la relación *Eleción del Serenísimo don Ferdinando de Austria,* 1619.

84. En *La famosa vitoria que el Emperador de Alemania, Ferdinando de Austria,* 1620, se pone un especial énfasis en el conglomerado de tropas reclutadas por el Papa, España, Francia, los estados italianos, incluida Venecia, o el duque de Baviera.

85. Bireley, 2003, p. 34; Parker, 1988, pp. 92-93.

86. Una de las batallas, como ha demostrado y relatado Chaline, con mayor número de testimonios de testigos presenciales. Chaline, 1999.

87. No hay referencias a la polémica por la publicación de un panfleto en Austria, elaborado por un jesuita irlandés, Henry Fitzsimons que atribuía la victoria a Bucquoy y no a Maximiliano. Bireley, 2003, p. 43.

88. *La famosa vitoria que el Emperador de Alemania, Ferdinando de Austria,* 1620. En *La verdadera relación* de 1621 se dice: «A Dios se debe la gloria y a su madre santísima y

Los discursos de los jefes militares católicos dirigidos a sus tropas son particularmente exaltados, como el dirigido por el conde de Bucquoy, herido, a sus tropas:

> con la espada animando a sus valones llamándoles: «amigos, hermanos, hijos, hoy es el día que habemos de vivir o morir por la santa fe católica y la serenísima casa de Austria». Los religiosos que siguieron el campo, tampoco faltaron en tal ocasión a sus obligaciones, pidiendo a Dios ayudase al pueblo cristiano y a su iglesia y en fin, después de grandes y largas porfías, fue Dios servido se inclinase la victoria por los católicos, y se oyeron por todo el campo a grandes voces «Victoria, Victoria», «Viva la Santa Fe Católica y la Serenísima Casa de Austria»[89].

Es más, no son pocas las relaciones y crónicas que dan un papel determinante en la victoria al fraile carmelita aragonés fray Domingo de Jesús María que fue enviado por el Papa ante el duque de Baviera a quien entregó una espada «bendita del Espíritu Santo», para que «acometiese en el nombre de Jesús y de Todos los Santos». Ante las dudas de los jefes militares católicos antes de la batalla, el carmelita tuvo la osadía de interrumpir la reunión y exhortarles a la batalla, en un discurso memorable recogido por Céspedes:

> El enemigo está muy cerca, muy a la mira deste arbitrio, no ha de perder tal ocasión. Temamos dársela varones, no os arrebate la opinión, no os desfallesca el calvinismo, no sus rebeldes escuadrones, la fortaleza de sus sitio y vuestro número inferior que en casos grandes y tan grandes […] ha de dejar a la fortuna la providencia y el consejo. Fiemos este, aunque dudoso, de la potencia superior, del vencedor de las batallas, arruinador de los ejércitos. Jamás han visto los mortales causas tan lícitas y justas para esperar su protección. Hoy peleamos por la fe; contra la humana y la divina han conspirado los bohemios. Acometedlos, cesarianos, que yo os prometo y certifico en nombre de la Virgen pura, y con ayuda de los santos, en cuya octava la emprendéis, que si lo hiciéredes así, han de tener vuestras banderas una vitoria gloriosísima[90].

limpísima porque es cierto que todo aquel ejército invencible al dar la batalla la aclamó con este dulcísimo atributo de inmaculada».

89. *Relación verdadera de la grandiosa victoria,* 1621; Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 26. También recoge la exhortación Guadalajara, *Quinta parte,* 1630, p. 558.

90. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 54. También hace referencia al fraile aragonés Guadalajara, *Quinta parte,* 1630, p. 558. En el discurso del duque de Baviera a los jefes militares del ejército imperial que reproduce Quevedo el tono providencialista es similar: «El Dios de los ejércitos es el que vence, porque los ejércitos de Dios no son vencidos: su Iglesia nos acaudilla, su nombre nos defiende» (Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 167). Como señala Roncero, 1994, p. 157, estos discursos sirven a Quevedo (y por extensión a otros autores), «para caracterizar a los personajes y explicar los ideales que persiguen los dos ejércitos». Sobre la espada entregada al duque por fray Domingo de Jesús María al duque bávaro: Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 168; *Relación de los felicísimos sucesos,* 1621; *Relación verdadera de la grandiosa victoria,* 1621; Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 25.

Y así clamaba el duque de Baviera según Quevedo:

> De la silla en Alemania quiere echar al apóstol san Pedro para sentar en ella a Calvino. ¿Puédese consentir que pequeña y vil parte de bohemios, traidores y confederados y seducidos, presuman quitar el Imperio a quien le posee y quien le merece, y dársele a quien le desautoriza y arrebata? Los sediciosos, inobedientes, excremento del ocio, persuadidos de la licencia desordenada, precipitados de discordias forasteras, que procuran antes venganzas que mejoras, ¿han de osar contra la sacrosanta religión romana y contra su verdad sola y eterna, amenazando la libertad de las almas y de los cuerpos; y que el conde Palatino, que ha pisado entre vuestra sangre la de Cristo, pretenda con estos sacrilegios ser ungido y no penitenciado[91]?

Estos argumentos contrastaban, en las páginas de estos autores, con el tono de las soflamas de las fuerzas rebeldes:

> Traían estos herejes en algunas de sus banderas escritas estas palabras: *Antes del Turco que de la casa de Austria*[92].

El alegato que el Palatino dirigió a sus tropas antes de la batalla achacaba a sus enemigos la envidia y la ambición: el duque de Baviera solo pretendía hacerse con parte del Palatinado y España la defensa de los estados de Flandes[93]. Aducía además que, como recoge Céspedes, su causa era justa «pues defendían la libertad, la religión y la fe pública que le juraron y le dieron»[94].

La batalla, que no es llamada de la Montaña Blanca por los textos españoles, sino batalla de Praga, y que sitúan en torno al fuerte llamado de la Estrella[95], si bien «tuvo en balanzas el Imperio, la Cristiandad, su paz, su guerra, su libertad o esclavitud»[96] fue, finalmente, una victoria contundente, gracias al auxilio divino, de las fuerzas imperiales sobre las tropas del elector palatino. En los diversos pasajes se describe con de-

Este carmelita es el aragonés Domingo de Jesús María (1559-1630), que fue enviado por el Papa a petición del duque Maximiliano. Como apunta Bireley su presencia «acentuó le carácter religioso y santo de la campaña» (Bireley, 2003, p. 41). De hecho Domingo de Jesús María Ruzola parece representado en la iglesia de Santa María de la Victoria en Roma, en el fresco de Giovanni Domenico Cerrini que recrea la victoria sobre los protestantes en la batalla de la Montaña Blanca. Sobre Ruzola, Giordano, 1991 y Chaline, 1999.

91. Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 167.

92. *Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania,* 1621.

93. Quevedo, *Mundo caduco,* 2005, p. 166. El embajador español Oñate jugaría un papel importante en las negociaciones secretas que el 8 de octubre de 1619 en Múnich que desembocaron en la promesa de Fernando de entregar al duque de Baviera una parte del Palatinado así como la dignidad electoral. Brightwell, 1982b, pp. 381-384.

94. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 53.

95. *La famosa vitoria que el Emperador de Alemania, Ferdinando de Austria,* 1620. También se menciona así como el «parque y paso que se llama la Estrella» en la *Relación verdadera de la grandiosa victoria,* 1621; Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 25.

96. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 55.

talle[97] el papel de los generales —el duque de Baviera, Bucquoy y Tilly— los determinantes socorros enviados por Felipe III, la prisión y muerte de los vencidos, en especial de los «poderosos herejes» de Alemania obligados a prestar de nuevo juramento de obediencia al emperador[98]. Y, sobre todo, la humillante huida del elector palatino abandonando su tesoro, sus archivos —«donde se hallaron los papeles que descubrían los cómplices de aquella secretísima liga en que concurrían los más potentados de la Europa»[99]— o las insignias de la orden de la Jarretera otorgadas por el rey de Inglaterra a su yerno Federico y que habían sido abandonadas en la ignominiosa fuga, reflejo de la cobardía del usurpador. Años después escribía Saavedra Fajardo sobre la huida del Palatino:

> El exceso también en la fuga de los peligros es causa de las pérdidas de los estados. No fuera despojado de los suyos y de la voz electoral el conde palatino Federico si después de vencido no le pusiera alas el miedo para desamparallo todo, pudiendo hacer frente en Praga o en otro puesto y componerse con el emperador, eligiendo el menor daño y el menor peligro[100].

Las celebraciones por la victoria fueron múltiples, especialmente en Roma y en Madrid:

> Habiendo Su Santidad sabido el felicísimo suceso de la vitoria de Alemania contra herejes, fue a dar gracias a Dios por ello a la capilla de San Pedro, donde la música entonó el *Te Deum Laudamus,* repicando las campanas en toda Roma y disparando las piezas del castillo de Santangel, habiendo en toda la ciudad tres noches luminarias y en el Tíber, sobre tablones andando sobre el agua, grandes hogueras, que llegando el fuego a las rajas del medio, despedían gran número de cohetes. Un día de los tres se hizo procesión solene con el *Lignum Crucis* con asistencia de Su Santidad y de toda la corte romana, concediendo a todos los presentes grandes indulgencias, la cual acabada se hizo un banquete costoso en el palacio sacro para los cardenales y algunos señores.
>
> Asimismo en la villa de Madrid, luego que se supo la vitoria hubo tres días [luminarias] y se corrieron vacas encascabeladas, y uno dellos por la mañana se hizo procesión general, en que iba el presidente de Castilla y Consejo Real y alcaldes. Y este día en la tarde hubo carrera en la plaza de palacio. En los dos conventos de Descalzas Reales y en Santo Domingo el Real, caballero de Gracia, monjas de don Juan de Alarcón, Constantinopla,

97. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 51 y ss. También se recogen las escaramuzas contra las fuerzas magiares de Gabor. *Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania,* 1621.

98. *Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania,* 1621. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 13v: «los mismos potentados y repúblicas que se habían conjurado para su ruina, enviaron sus embajadores a darle el parabién de sus vitorias y los proprios vasallos que conspiraron contra su vida trocaron la felonía en obediencia».

99. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 13r-13v.

100. Saavedra, *Idea de un príncipe,* 1655, p. 265.

> San Basilio y otros muchos, se hicieron novenarios al Santísimo Sacramento con mucho adorno, cera y música[101].

En 1620, cuando llegaron las primeras noticias de la victoria de la Montaña Blanca sobre los rebeldes checos, no se tuvo duda de lo que aquello suponía para la Iglesia –«el más dichoso que a la Iglesia le ha amanecido en nuestro siglo»[102]– y, en especial, para los intereses de la Monarquía. En la *Relación verdadera de lo que agora nuevamente ha sucedido en Alemania…* publicada en Granada ese mismo año, su autor lo manifestaba así:

> Fue tanto el contento y alegría que ha causado la vitoria de los católicos de Alemania, que Su Majestad en particular ha dado muy grandes muestras della, que demás de haber mandado hacer en todas las iglesias plegarias y oraciones y que se hiciesen luminarias en la Corte, el mismo rey, el domingo, yendo a misa, daba muestras que no cabía de contento, riyéndose con los embajadores y grandes.
>
> La nueva vino a Su Majestad, sábado a mediodía, que fueron cuatro de diciembre, *y se dice que esta vitoria ha sido la llave desta Monarquía, porque saliendo el Imperio de casa de Austria, pasara peligro de perderse algunos estados de Su Majestad Católica*[103].

5. Después de la batalla. «aquella guerra estará ya acabada»[104]: restauración y esperanza de la paz

No entraremos en detalle sobre las abundantes relaciones de sucesos que narran los acontecimientos inmediatamente posteriores a la batalla de la Montaña Blanca. A la derrota y huida del elector siguió la entrada de las tropas del duque de Baviera en Praga en donde los defensores del castillo fueron pasados a cuchillo[105] y se produjeron saqueos[106]. Las tropas del marqués de Espínola continuaron con su ofensiva en el Palatinado renano de tal forma que, prácticamente ocupado,

> el mísero Palatino, que estaba quieto y a su placer en su casa y estados, se ve agora miserablemente despojado, no solo del reino de Bohemia, que

101. Arceo, *Relación del grandioso aparato,* 1620. También se habla de las celebraciones en *La famosa vitoria que el Emperador de Alemania, Ferdinando de Austria,* 1620, donde se insiste que la victoria había sido consecuencia de la decisión de Felipe III, «a quien se le debe la mayor parte desta gloria» por sustentar «la mayor parte de los gastos destas guerras».

102. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 56. De hecho la compara con Lepanto: si esta supuso acabar con el poderío otomano, la de Praga ponía fin al «gran caudal de los herejes, que ya no acaso con cautelas, sino con ligas fundadísimas, estaba cerca de inundar a las provincias más seguras».

103. *Relación verdadera de lo que agora nuevamente ha sucedido en Alemania,* 1620.

104. *Sumaria relación,* 1621.

105. *Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania,* 1621.

106. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 56.

> injustamente tenía usurpado al emperador y su natural señor, sino también del propio estado y patrimonio y, lo que es más, desamparado de casi toda el ayuda y favor de todos sus amigos[107].

Además de recuperar o conquistar nuevos territorios y ciudades[108], las fuentes publicadas se ocupan de resaltar todas las iniciativas adoptadas para la restauración del catolicismo.

Estas actuaciones hicieron albergar esperanzas a algunos autores que llegaron a afirmar que la paz en Alemania estaba cercana y ponían las miras en los resultados de la reunión de la *Deputationstag* de Ratisbona que tendría lugar en 1623:

> Aquí, en estos estados, está actualmente apercebido, sin ningún encarecimiento, el más poderoso ejército que jamás en ellos se ha visto. En la ciudad de Ratisbona habrá presto Dieta y Cortes, a las cuales el emperador en persona se hallará con los príncipes electores del Imperio. Y otra junta tendrán de por sí todos los príncipes de Alemania para establecer la unión y paz, así del Imperio como la de sus estados proprios, los cuales (gracias sean dadas a Dios) se han todos reducido y sujetado a la obediencia del emperador. Solo el Palatinato no está de todo punto reducido, que en la parte superior de los rebeldes hacen todavía alguna resistencia y aguardan al Palatino, que les da esperanza de socorrerlos presto[109].

En la reunión se dio la investidura electoral a Maximiliano, pero no le entregó el Palatinado ante la resistencia de parte de los asistentes[110]. El emperador impulsó además una campaña de recatolización con el fin de estorbar «el ejercicio de la maldita confesión de Ausbourg». Así se ordenó el destierro de los predicadores luteranos, el cierre de templos protestantes, la eliminación de la «torpe seta calviniana», la rehabilitación del culto católico y, sobre todo, los textos recalcan las encomiendas y encargos dados a los padres jesuitas, los grandes vencedores[111]. En efecto, como señala Céspedes en 1623 el emperador publicó un edicto por el cual ordenaba:

107. *Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania,* 1621.

108. Las victorias católicas católicas de 5 de mayo de 1622 en Wimpfen, de 17 de junio en Höchst, la ocupación de Heildelberg el 22 de septiembre o la batalla de Stadtlohn (1623, agosto, 6) serán recogidas por Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 183 y ss, 201 y ss, 209 y ss, 319 y ss.

109. *Relación de las cosas del Imperio*, 1621.

110. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 19v. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 270 y ss. La Dieta de Ratisbona fue contemplada como un éxito de Maximiliano que vio colmadas sus expectativas de ser investido con la dignidad electoral, a pesar de las dudas y reticencias mostradas por España, Maguncia, Sajonia o Brandenburgo. Bireley, 2003, p. 60; sobre la renuente actitud española, Parker, 1988, pp. 106-107.

111. Pellicer, *La fama austríaca,* 1641, fol. 19r. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 56; Arco, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania,* 1621, p. 29. Bireley, 2003, pp. 36-40.

> Que los herejes no ejerciesen jurisdición dentro de Praga, más que abjurando de su seta los conservasen en sus cargos. Que todos los templos de sus prédicas fuesen cerrados y excluidos y desterrados sus maestros y que el gobierno y regimiento de la universidad de Carlos Cuarto, se diese a los padres jesuitas[112].

No obstante, la publicación de este edicto, provocó el malestar de aquellos príncipes protestantes –y quizás del propio Céspedes– que habían apoyado al emperador:

> Causó este edicto gran rumor, y sus magnates y cabezas acerbamente publicaban que las caricias y favores que les hacían los católicos, en recompensa de haber unídose con ellos y de los daños recibidos por extirpar los calvinistas eran tratarlos como a tales. Que a los judíos más inmundos les permitían sinagogas y a ellos privaban de sus templos. Que por qué causa si en la guerra y en el adversidad fueron iguales, no habían de serlo en el gozar los frutos y premios de la paz y la prosperidad de la fortuna[113].

Con todo ello no se hizo sino alimentar, de nuevo, las reticencias de los príncipes alemanes y de las monarquías europeas, hacia una casa de Austria que, superada la crisis, parecía estar más fuerte que nunca.

Conclusiones: «El mundo está suspenso en lo que para esta guerra»[114]

La compleja guerra de los Treinta Años es uno de los hitos historiográficos en el devenir de la Europa Moderna y, como tal, objeto de debate en torno a sus causas, sus implicaciones políticas, sociales, económicas o religiosas y sus consecuencias. Hemos comprobado cómo en España hubo una producción significativa de relaciones, crónicas, panfletos, etc., que se ocuparon de describir los hechos y las acciones bélicas en Centroeuropa. El discurso desarrollado en las relaciones de sucesos y en las crónicas de la España del xvii si bien pone el acento en los aspectos religiosos y lo contempla como una lucha contra el protestantismo, no por ello olvida otras variantes que historiadores posteriores han prohijado. Los panfletos fueron, de esta forma, el «alimento básico del conflicto ideológico»[115] o, al menos, una de sus fuentes y de ahí su interés. De hecho, en España el inicio de la guerra fue contemplado por los cronistas del Seiscientos como una cuestión de capital importancia para Europa y para la propia monarquía hispánica[116].

112. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, p. 229.

113. Céspedes y Meneses, *Primera parte de la Historia de D. Felipe IV,* 1631, pp. 229-230.

114. Mariana, *Historia general de España,* 1678, p. 380.

115. Kamen, 1986, p. 230.

116. La importancia del papel de España en la guerra de los 30 años ha sido expuesta acertadamente por Aldea Vaquero, 2000. Resultaría también de gran interés introducirnos más profundamente en el análisis de la evolución de los autores a la hora de

No sé hasta qué punto los autores españoles consideraron la guerra inevitable[117], aunque la falta de unanimidad en el Consejo de Estado nos permite suponer que hubo otras alternativas factibles[118], pero sí entendieron que las circunstancias religiosas y políticas que se dieron –como la debilidad demostrada por algunos de los Austrias– explicaban el estallido del conflicto. Una conflagración que fue para ellos europea y que, a pesar de su duración y circunstancias cambiantes, no rompió su perspectiva de un conflicto «unitario» iniciado aquel día de mayo de 1618 en el castillo de Praga, a pesar de lo variopinto de los protagonistas que hicieron su aparición en el escenario en diferentes jornadas[119].

Es cierto que, en la actualidad, el debate sobre el carácter germano o internacional del conflicto sigue vigente. Los argumentos de los rebeldes, recogidos por los autores españoles estudiados, son un resumen de lo que parte de la historiografía alemana posterior, como consecuencia del proceso de unificación, utilizaría en su interpretación: un conflicto alemán en el que se dirimía la lucha entre catolicismo y el protestantismo, y en donde una dinastía Habsburgo, campeona del catolicismo, cabeza del Sacro Imperio germánico, pretendía aumentar su autoridad política convirtiendo su título en hereditario e imponiéndose sobre el resto de las estructuras políticas y de las libertades germánicas[120]. Frente a esta actitud otros historiadores, especialmente anglosajones, han venido a calificar la guerra como un conflicto internacional no exclusivamente germánico en donde España se jugaba el mantenimiento de su Imperio (conservación de las vías de comunicación de sus territorios) en su lucha contra Francia o las Provincias Unidas, como ha resaltado en los últimos años especialmente Parker o Brightwell[121]. Según se puede interpretar de los escritores españoles coetáneos –con todas sus limitaciones– la guerra no fue solo un conflicto centroeuropeo o imperial y menos aún un incidente que solo repercutiría en la compleja vida política del reino de Bohemia. La distinción entre una guerra en el Imperio, relacionada con otros conflictos europeos, pero sustancialmente diferente[122], no concuerda con el enfoque de los contemporáneos españoles. Desde sus primeros momentos fue un trance que, por su carácter religioso era ya, de por sí, universal y que por sus consecuencias políticas afectaba por entero a la casa de Austria. Y decir casa de Austria es hablar, y así lo entienden, de una alianza familiar gracias a la cual tenía un dominio territorial en Europa que pretendía mantener y que la revuelta bohemia, por sus implicaciones tanto en el

interpretar el conflicto y los diferentes matices de sus opiniones. Como espero mostrar en otros trabajos.

117. El debate sobre lo inevitable de la guerra Wilson, 2008, p. 558.

118. Como apunta Brightwell, 1982a, p. 117.

119. En lo que difiero de la afirmación de Wilson, 2008, p. 561.

120. Wilson, 2008, pp. 556-557; Wilson, 2009, p. 10.

121. Wilson, 2008, pp. 557-558; Brigthwell, 1979, pp. 418-419.

122. Wilson, 2009, p. 8.

Imperio como a nivel internacional, había puesto en peligro al poner en evidencia sus propias debilidades. El calvinismo de Federico superaba con creces las fronteras checas: afectaba a la constitución del Imperio fijada en 1555, afectaba a la concepción dinástica de los Habsburgo, atacaba una manera de entender la monarquía y, por tanto, trascendía el ámbito alemán y se insertaba en las sacudidas político-religiosas que la «segunda reforma» había extendido por todo el continente. En consecuencia creo que tiene bastantes limitaciones la idea de que la intervención española en Alemania fue consecuencia casi exclusiva de las implicaciones que podía tener en su guerra con las Provincias Unidas y que acaba derivando en que la intervención española en Alemania fue algo secundario, cuando ambas cuestiones no pueden ser disociadas, como bien ha destacado, entre otros, J. H. Elliott[123].

Los argumentos que interpretan la guerra como una polarización entre un concepto medieval de monarquía universal y una Europa plural de estados independientes y soberanos son, cuando menos, matizables[124], entre otras razones porque estas tradiciones universalistas manifestadas por algunos círculos intelectuales, no se correspondían con la práctica política ni la manera de entenderla. Los publicistas españoles rechazaron en todo momento que España o la casa de Austria en su conjunto abogaran por una defensa del universalismo con etiqueta «habsbúrgica»[125]. Según los autores lo 'único' que pretendía España y la casa imperial era la conservación de un patrimonio, ciertamente enorme y disperso —de ahí en parte su fragilidad—, fruto de la gracia y voluntad divinas, de una hábil política matrimonial y conservado gracias a un sistema hereditario legítimo que los protestantes y otras monarquías de Europa querían minar o destruir por envidia y ambición[126]. Algo que nos introduce de nuevo en el debate sobre la modernidad de las monarquías compuestas[127]. La revuelta bohemia, al querer anular la elección de Fernando II, demostraba, según estos autores, su ilegitimidad, y venía a romper los criterios dinásticos y patrimoniales en los que se basaba el poder de los Habsburgo y su estabilidad. Herencia y patrimonio daban las garantías necesarias para la justicia de su causa, olvidando, sin duda, que aquella les daba una hegemonía indudable pero no invencible y una capacidad de intervención que muchos consideraban peligrosa para su propia seguridad y existencia[128].

123. Elliott, 1991, p. 78.

124. Me refiero a las tesis de Burkhardt, sintetizadas por Wilson, 2008, pp. 562-567. Ver al respecto las opiniones, acertadas, de Osiander, 2001, p. 260.

125. Como décadas antes hizo el propio Carlos V, como nos recuerda Elliott, 2001, p. 707.

126. En este sentido puede resultar de interés la distinción entre la política «imperial» de España y la política «imperialista» de Francia, según Straubb, 1980, pp. 234-235.

127. Elliott, 2001, en donde se recogen las referencias bibliográficas anteriores del mismo autor o de Koenigsberger.

128. Reflexiones sobre esta cuestión en Usunáriz, 2006, cap. 2.

¿Fue una guerra de religión? Si esta fuera una afirmación mediante la cual se intentara explicar en exclusiva la causa de la guerra, la respuesta sería rotundamente negativa pues, como hemos advertido los autores españoles contemporáneos vieron tras el conflicto algo más que una lucha contra la herejía[129]. De todas formas a estas alturas me resulta difícil dirimir los matices introducidos por Wilson sobre si se trataba o no de una guerra confesional, santa o religiosa. Creo que la afirmación de Gotthard de que la guerra fue, hasta la década de los treinta, una guerra de religión está más que justificada[130], sin que fuera esa su única característica. Al menos así lo percibieron todos los publicistas e historiadores españoles desde una perspectiva católica: tanto por su origen, como por su desarrollo la guerra de los Treinta Años fue causada por la semilla del protestantismo y floreció, por tanto, como una lucha, al menos en estos primeros años, contra la heterodoxia, husita, luterana o calvinista, tanto por su expansión y proselitismo, como por sus ataques a los católicos y por sus reivindicaciones políticas. Ahora bien, si para los autores españoles la intencionalidad confesional de su lucha estaba fuera de toda duda, negaron, en una aparente contradicción, la inspiración religiosa de los rebeldes y sus aliados, sostenidos más por la ambición política y por el deseo de poner fin a la hegemonía austríaca que por la sinceridad de sus creencias. Otra cosa es, como advierte Wilson, que estos objetivos generales de defensa de la fe pudieran entrar en contradicción con objetivos inmediatos, para lo cual establece la interesante distinción entre «moderados» y «militantes», entre quienes vieron la guerra como una guerra santa y los que fueron más pragmáticos e, incluso, conciliadores. En el caso español habría que profundizar más allá de las tradicionales e interesantes disquisiciones teóricas entre tacitistas y eticistas hasta descender al ámbito de lo concreto y atender el carácter proteico de sus opiniones. Además sería de gran interés comprobar si, como en otras partes de Europa, el contenido confesional de los panfletos en el inicio de la guerra derivaría hacia textos de afirmación de identidad nacional[131].

Finalmente debemos referirnos someramente a otra cuestión, pues excede los acontecimientos en lo que se centra este trabajo. ¿Cómo interpretaron los autores españoles la larga duración de la guerra? En estos primeros momentos, entre 1618 y 1623, tras los éxitos de las fuerzas imperiales y de sus aliados, analizados en este texto, todo parecía abocar a un evidente triunfo austríaco a una paz, en expresión de Pellicer «austríaca hispana»[132], al menos en el Imperio. Podría aducirse que la reanudación de la guerra con las Provincias Unidas o la inestabilidad en el norte de Italia contribuyeron a poner límites a las acciones militares hispanas, que Francia intentó debilitar a su secular enemigo, la casa de

129. Wilson, 2009, p. 9.
130. Gotthard, 2001, p. 159.
131. Trencsényi y Zászkaliczky, 2010, p. 40.
132. También entre los autores contemporáneos Straubb, 1980.

Austria, por quien se veía constantemente atenazada, que el emperador tomó decisiones equivocadas que exacerbaron a príncipes alemanes y europeos… Pero una primera impresión nos lleva a considerar que, para los publicistas españoles, el odio, injusto, hacia la fortaleza de los Habsburgo y sus adarves y hacia su hegemonía —«de una parte estaba la casa de Austria, de la otra el remanente del mundo»— alimentaba los ánimos guerreros de una Europa que estaba cambiando su fisonomía política e ideológica.

Bibliografía

Aldea Vaquero, Q., *España y Europa en el siglo xvii: correspondencia de Saavedra Fajardo. ii. La tragedia del imperio,* Madrid, csic, 1991.

Aldea Vaquero, Q., «España y Europa en la guerra de los Treinta Años», *Cuenta y razón,* 115, 2000, pp. 65-74.

Arceo, *Relación del grandioso aparato con que se velaron y recibieron las bendiciones de la Iglesia los príncipes en la capilla del Real Palacio del Pardo, veinte y cinco de noviembre, deste año de mil y seiscientos y veinte. Y asimismo se da cuenta de la famosa vitoria que tuvo Gerónimo Pimentel contra los herejes grisones. Refiérense asimismo las famosas fiestas luminarias, fuegos artificiales, procesiones generales que en Roma y en esta villa de Madrid se han hecho por la felicísima vitoria que alcanzó el emperador de Alemania a vista de Praga de los herejes rebeldes de aquellos estados,* Madrid, Bernardino de Guzmán, 1620.

Arco, duque de, *Primera parte de las presentes guerras de Alemania, levantamiento del reino de Bohemia, tomando por cabeza y caudillo al conde Palatino, levantándole por rey. Las victorias que la cesárea majestad ha tenido contra ellos, los hechos heroicos de los señores, duque de Baviera, marqués de Espínola, conde de Bucoy y otros capitanes católicos y en particular se da cuenta de la importantísima batalla que hubo a vista de Praga, la toma de la ciudad y asimismo de lo que pasó en Francia y tierras de grisones en el año 1620,* Sevilla, Gabriel Ramos Bejerano, 1621.

Arredondo, M .S., *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerra y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal,* Madrid, Iberoamericana, 2011.

Avisos de Alemania y estado de las cosas del ejército católico y del conde Palatino enviados por los Padres de la Compañía que asisten en aquellas partes, a los de la casa profesa desta ciudad de Sevilla… Son cartas de 18. de diciembre, Sevilla, Francisco Lira, 1621

Beller, E. A., «Contemporary English Printed Sources for the Thirty Years' War», *The American Historical Review,* 32-2, 1927, pp. 276-282.

Beller, E. A., *Propaganda in Germany during the Thirty Years War,* Princeton, Princeton University Press, 1940.

Bireley, R., *The Jesuits and the Thirty Years War. Kings, Courts and Confessors,* Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Biurrun J., «Estudio preliminar» en F. de Quevedo, *Mundo caduco,* Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 9-54.

Boadas, S., «Guerras panfletarias del siglo xvii: *Locuras de Europa* y sus Fuentes», *Criticón,* 109, 2010, pp.145-165.
Boadas, S., *Un diálogo hacia la paz: las* Locuras de Europa *de Diego Saavedra Fajardo,* Girona, Universitat de Girona, 2012.
Boys, J. E. E., *London's News Press and the Thirty Years War,* Woodbridge, Boydell Press, 2011.
Brightwell, P., «The Spanish Origins of the Thirty Years' War», *European Studies Review,* 9, 1979, pp. 409-431.
Brightwell, P., «Spain and Bohemia: The Decision to Intervene, 1619», *European Studies Review,* 12, 1982a, pp. 117-141.
Brightwell, P., «Spain, Bohemia and Europe, 1619-1621», *European Studies Review,* 12, 1982b, pp. 371-399.
Caterino Dávila, E., *Historia de las guerras civiles de Francia,* Madrid, Imprenta Real, 1675.
Céspedes y Meneses, G., *Primera parte de la historia de Felipe el IIII, rey de las Españas,* Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1631.
Chaline, O., *La bataille de la Montagne Blanche (8 noviembre 1620). Un mystique chez les guerriers,* Paris, Noesis, 1999.
Chudoba, B., *España y el imperio (1519-1643),* Barcelona, Rialp, 1963.
Civil, P. *et al., España y el mundo mediterráneo a través de las Relaciones de Sucesos: Actas del iv Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos: (Paris, 23-25 de septiembre de 2004),* Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.
Coupe, W. A., *The German illustrated broadsheet in the seventeenth century: historical and iconographical studies,* Baden-Baden, Heitz, 1966-1967.
Díaz Noci, J., «Del suceso a la fiesta. La construcción del acontecimiento en el Siglo de Oro español a través de las relaciones sobre el sitio de Fuenterrabía (1638)», en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): informar, narrar, celebrar,* coord. A. Paba y G. A. Renales, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003, pp. 129-148.
Díez Borque, J. M., «Literatura española de la guerra de los Treinta Años (1618-1648)» en *Homenaje a Elena Catena,* coord. A. Lara, Madrid, Castalia, 2001, pp. 185-214.
Elección del Serenísimo don Ferdinando de Austria, hermano de la reina de España… Margarita de Austria… Rey de Hungría y de Bohemia, en Emperador de Alemania: la cual se hizo en la ciudad de Francfort, día de S. Agustín, miércoles veinte y ocho de agosto deste presente año. Dase cuenta de quien fueron los electores, y juntas que se hicieron para la elección y de un notable prodigio que sucedió antes de elegirle, Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1619.
Elliott, J. H., *El Conde-Duque de Olivares: el político en una época de decadencia,* Barcelona, Crítica, 1991.
Elliott, J. H., «Monarquía compuesta y Monarquía Universal en la época de Carlos V» en *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. v. Religión, cultura y mentalidad,* Granada, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 699-710.
Ettinghausen, H., «Politics and the press in Spain» en *The Politics of Information in Early Modern Europe,* eds. B. Dooley y S. Baron, London, Routledge, 2001, pp. 199-215.
Feros, A., *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III,* Madrid, Marcial Pons, 2002.
Gilly, C., «The 'Midnight Lion', the 'Eagle' and the 'Antichrist': Political, Religiou and Chialistic Propaganda in the Pamphlets, Illustrated Broadseheets and

Ballads of the Thirty Years War», *Nederlands Archief voor Kerkgeschiedeis,* 80, 2, 2000, pp. 46-77.
Giordano, S., *Domenico di Gesù Maria Ruzola (1559-1630). Un carmelitano scalzo tra politica e riforma nella Chiesa postridentina,* Roma, Teresianum, 1991.
Gondi, F. M., *Ensayos políticos y morales,* Rastibona, Cristóbal Fischer, 1630.
González Cuerva, R., *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622),* Madrid, Polifemo, 2012.
González Dávila, G., *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, corte de los reyes católicos de España,* Madrid, Thomas Iunti, 1623
Gonzalo García, R. C., *La Biblioteca del relacionero: Repertorios, catálogos y otras fuentes de información para la localización de las Relaciones de Sucesos (BIRESU),* A Coruña, SIELAE, 2010.
Gotthard, A., «El Sacro Imperio durante la guerra de los Treinta Años», *Studia Historica. Historia Moderna,* 23, 2001, pp. 149-170.
Guadalajara, M., *Quinta parte de la historia pontifical,* Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1630.
Gutmann, M. P., «The Origins of the Thirty Years' War», *The Journal of Interdisciplinary History,* 18, 4, 1988, pp. 749-770.
Harms, W., y M. Schilling, *Deutsch Illustrierte Flugblätter des 16. und 17. Jahrhunderts,* Tübingen, Niemeyer, 1985.
Harms, W., «The Illustrated Broadsheet as an Opinion-Forming Medium at the Time of the Thirty Year's War» en *1648. War an Peace in Europe. 2. Essays: Art and Culture,* eds. K. Bussmann, H. Schilling, s.a., pp. 323-328. http://www.lwl.org/westfaelischer-friede-download/wfe-t/wfe-txt2-33.htm
Helfferich, T., *The Thirty Years' War. A Documentary History,* Indianapolis, Hackett Publishing Company, 2009.
Janson, C., *Marte francés o de la justicia de las armas y confederaciones del rey de Francia,* Madrid, Imprenta Real, 1637.
Kamen, H., *La sociedad europea, 1500-1700,* Madrid, Alianza, 1986.
La famosa vitoria que el emperador de Alemania, Ferdinando de Austria ha tenido contra el conde Palatino y rebeldes malcontentos de aquellos estados junto a la villa de Praga, lunes nueve de noviembre de mil y seiscientos y veinte. Refiérense asimismo las famosas presas y muertes de príncipes, caballeros, capitanes que los nuestros hicieron en los enemigos, Málaga, Juan Regné, 1620.
La verdadera relación de la vitoria que el emperador de Alemania Ferdinando de Austria ha tenido contra el conde Palatino y rebeldes malcontentos de aquellos estados junto a la villa de Praga, domingo ocho de noviembre de mil y seiscientos y veinte, Sevilla, Francisco de Lira. (Lisboa, Geraldo de la Viña, 1621).
Lamormaini, *Virtudes y vida espiritual de Ferdinando de Austria,* Zaragoza, Diego Dormer, 1640.
Louthan, H., *Converting Bohemia: force and persuasion in the Catholic Reformation,* Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
Lozano Navarro, J. J., «La "Anatomía del Universo": la Compañía de Jesús y las monarquías de Europa Occidental en los albores de la Guerra de los Treinta Años. Un estudio de historia comparada» en *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz,* coord. J. L. Castellano *et al.,* Granada, Universidad de Granada, 2008, vol 2, pp. 431-446.
Maltby, W. S., «Image of Spain in the Pamphlet Literature of the Thirty Years' War» en *Habet sua fata libelli. Books have their own destiny. Essays in honor of Robert V. Scnucker,* eds. R. B. Barnes *et al,* Kirksville, Thomas Jefferson University Press, 1998, pp. 73-82.

Malvezzi, V., *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV,* Londres, Tamesis Books, 1968.

Mariana, J. de, *Historia general de España. Tomo segundo,* Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1678.

Martínez Millán, J., y R. González Cuerva, (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio,* Madrid, Polifemo, 2011, 3 vols.

Osiander, A., «Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth», *International Organization,* 55, 2, 2001, pp. 251-287.

Paas, J. R., *The German political broadsheet, 1600-1700,* Wiesbaden, O. Harrassowitz, 1985.

Parker, G., *La guerra de los Treinta Años,* Barcelona, Crítica, 1987.

Paysey, D. L., «Illustrated German Broadsides of the Seventeeth Centuries», *British Library Journal,* 2-1, 1976, pp. 56-69.

Pellicer de Ossau, J., *La fama austríaca o historia panegírica de la vida y hechos del emperador Ferdinando Segundo, rey apostólico de Hungría, rey elector de Bohemia, archiduque de Austria,* Barcelona, Sebastián Jaime Matevad, 1641.

Pursell, B. C., *The Winter King: Frederick V of the Palatinate and the coming of the Thirty Years' War,* Aldershot, Ashgate, 2003.

Quevedo, F. de, *Mundo caduco y desvaríos de la edad en los años 1613 hasta 1612,* ed. V. Roncero, en *Obras completas en prosa. Volumen tercero,* dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2005, pp. 117-183.

Rault, D., «Genealogía de las relaciones dedicadas a la batalla de Nördlingen (1634)» en *Las relaciones de sucesos, relatos fácticos, oficiales y extraordinarios,* ed. P. Bégrand, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2006, pp. 199-217.

Raymond, J., *Pamphlets and Pamphletering in Early Modern Britain,* Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Relación de avisos que se saben en Roma, desde ocho de Septiembre de este año 1618, hasta hoy. En los cuales se da cuenta, de como las galeras del Papa, Malta, Florencia y Nápoles están aguardando al Marqués de Santa Cruz con las Galeras de España; el cual en llegando, su Excelencia del Duque de Osuna partirá la determinada empresa. También se avisa, de como los Moros de Argel se han apoderado del bastión de Francia, llevándose presos a vender a Argel ochenta Franceses de aquel Presidio. Dase también cuenta, como el general Tampier, y el Conde de Bucoy Generales del Ejército del Emperador, han rendido las Ciudades Plima, y Turampet, y la de Heuaus, con otros lugares. Y de como el Rey Ferdinando de Hungría le quisieron matar, con una peras, y otras frutas que le presentaron llenas de veneno. Con otros avisos dignos de saberse, Valencia, Felipe Mey, 1618.

Relación de las cosas del Imperio. Bruselas a 30 de mayo 621, Sevilla, Francisco de Lyra, 1621.

Relación de los felicísimos sucesos que el rey Luis de Francia ha tenido contra los herejes de su reino y en particular de los de la provincia de Bearne, adonde fue y desterrando la herejía [plató] la fe católica. Y asimismo se da cuenta de dos casos muy notables que sucedieron en Alemania en el discurso de las guerra, en uno de la crueldad que usaron los herejes con los gobernadores católicos de Praga y el otro de la espada que el Papa envió al duque de Baviera con un carmelita descalzo, aragonés, y las palabras notables que este religioso dijo al duque cuando se la dio. Refiérese el origen y el principio de las herejías de Francia y sus autores y en qué tiempo. Recopilado de cartas que han enviado a los padres de la Compañía de Jesús y a otras personas graves, Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1621.

Relación de novelas curiosas y verdaderas, de vitorias y casos sucedidos en mar y tierra, en España, Alemania, Francia, Italia, y Constantinopla. Dase cuenta de la famosa presa que hicieron en Levante seis galeones, por orden del duque de Osuna, y del famoso hecho de los vecinos de la Redondela contra los moros, y otro de dos fragatas de Gibraltar en Berbería… y otro suceso en Marsella contra turcos, y de las discordias de turcos y venecianos. Refiérense asimismo los asaltos, vitorias y buenos sucesos de Alemania y una breve recopilación del grandioso otavario, luminarias… que hizo… el famoso artífice valenciano, en la… plaza mayor de la villa de Madrid, en la fiesta de la beatificación del Bienaventurado Isidro, Labrador, Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña 1620.

Relación venida de Roma en este último ordinario. Dase cuenta como el conde palatino hereje, rey injusto de Bohemia, ha hecho quitar de la iglesia de los padres de la Compañía de Jesús y de otras iglesias todos los altares e imágenes de los santos y las cruces de los caminos, con otras grandes herejías que ha usado dignas de gran dolor y sentimiento en los corazones de los cristianos por los cuales trabajos que padece nuestra santa madre Iglesia, concedió nuestro santo padre este jubileo universal para aplacar la divina justicia. También se cuentan en qué estado están las guerras entre el emperador y dicho palatino y del número de la gente que envía el Cristianísimo rey de Francia a favor del emperador y cómo los malteses han cogido un bajel que de Alejandría iba a Constantinopla con presentes para el Gran Turco de valor de setenta mil ducados y hecho esclavos ciento y diez turcos, Valencia, Felipe Mey, 1620.

Relación verdadera de la gran vitoria que ha alcanzado la cesárea majestad del emperador Ferdinando contra el palatino del Reno y rebeldes de Alemaña. Dase cuenta de cómo el duque de Baviera (por consejo de un padre carmelita descalzo) acometió al ejército contrario y lo desbarató y venció y como después saqueó y rindió la ciudad de Praga corte del Palatino. También se da cuenta de las grandes fiestas que por esta vitoria se han hecho en Roma con otros avisos importantes, Valencia, Felipe Mey, s.a.

Relación verdadera de la grandiosa victoria que la cesárea majestad del emperador de Alemaña ha alcanzado de los herejes el día de Todos Santos del año 1621 y presa de la ciudad de Praga, siendo capitán general deste ejército el… duque de Baviera, Barcelona, Esteban Liberos, 1622.

Relación verdadera de lo que agora nuevamente ha sucedido en Alemania de cómo el conde palatino del Rin se quiso coronar por emperador y de cómo ganó la ciudad de Praga. Y dase cuenta de cómo se dio la batalla y de la gente que murió en ella y de las prisiones que hubo, Granada, Pedro de Bolívar y Francisco Heylan, 1620.

Relación verdadera donde se da cuenta de como los herejes de Ingalaterra han despojado al Rey de su reino, y han levantado por rey al Conde Palatino Elector del Rin, con otras cosas memorables del reino de Francia acerca de Montalvan, y otras de Italia… Enviadas de Madrid a un caballero desta ciudad, Barcelona, 1621

Roncero, V., «Un enigma historiográfico: el *Mundo caduco* y los *Grandes anales*», *Edad de Oro,* XIII, 1994, pp. 151-160.

Saavedra Fajardo, D., *Idea de un príncipe político cristiano,* Amberes, Jerónimo y Juan Bautista Verdussen, 1655.

Sánchez, M. S., *The Empress, the Queen and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain,* London, Johns Hopkins University Press, 1998.

Sanz Camañes, P., *Diplomacia hispano inglesa en el siglo XVII: razón de Estado y relaciones de poder durante la guerra de los Treinta Años, 1618-1648,* Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

Schilling, M., *Bildpublizistik der frühen Neuzeit. Aufgaben und Leistungen des illustrierten Flugblätts in Deutschland bis um 1700,* Tübingen, Niemeyer, 1990.

Schmidt, P., *Spanischte Universalmonarchie oder «teutsche Libertet»: das spanische Imperium in der Propaganda des Dreißigjährigen Krieges,* Stuttgart, Steiner, 2001.

Schumacher, W. H., *«Vox populi»: The Thirty Years War in English Pamphlets and Newspapers,* Princeton, Princeton University, 1975.

Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania, pérdida y rota del conde Palatino con los demás herejes de su parcialidad. Dase cuenta de toda la presa que los católicos hicieron, Sevilla, Francisco de Lira, 1621.

Straubb, E., *Pax et Imperium: Spaniens Kampf um seinte Friedensordnung in Europa zwischen 1617 und 1635,* Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1980.

Sullivan, H. W., «The Politics of Bohemia and the Thirty Years' War on the Spanish Baroque Stage», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researchers on Spain, Portugal and Latin America,* 87, 6, 2010, pp. 723-778.

Sumaria relación de la grande señalada vitoria que el emperador don Ferdinando de Austria ha alcanzado del príncipe elector conde Palatino del Rin, que se intitulaba rey de Bohemia y de otros herejes rebeldes al Sacro Imperio, con la retirada del falso rey de Hungría, émulos de la católica y serenísima casa de Austria, Barcelona, Esteban Liberos, 1621.

Theibault, J., «Jeremiah in the Village: Prophecy, Preaching, Pamphlets and Penance in the Thirty Years War», *Central European History,* 27, 4, 1994, pp. 441-460.

Thomas, A. L., *A House Divided. Wittelsbach Confessional Court Cultures in the Holy Roman Empire, c. 1550-1650,* Leiden, Brill, 2010.

Torres y Salto, B., *Sermón predicado a la Majestad Católica del rey Don Filipe Tercero Nuestro Señor: en las honras y oficios fúnebres, que se celebraron a la memoria de la Majestad Cesárea del emperador Matías de Alemania, en la santa iglesia catedral de Badajoz, en viernes 10 de mayo de 1619,* Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619.

Trencsényi, B., y M. Zászkaliczky, *Who love of which country? Composite States, National History and Patriotic Discourses in Early Modern East Central Europe,* Leiden, Brill, 2010.

Usunáriz, J. M., «Estudio preliminar. La Guerra hispano-francesa según Palafox: Historia y Política» en *Sitio y Socorro de Fuenterrabía,* Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2003, pp. 9-45.

Usunáriz, J. M., *España y sus tratados internacionales (1516-1700),* Pamplona, Eunsa, 2006.

Usunáriz, J. M., «El tratado de Oñate y sus consecuencias» en *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio,* coord. J. Martínez Millán, y R. González Cuerva, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 2, pp. 1279-1300.

Vega, G., «Presencias de Europa en el teatro español del siglo XVII» en *Europa (historia y mito) en la comedia española: XXXIII Jornadas de Teatro Clásico, Almagro, 6, 7 y 8 de julio de 2010,* coord. F. B. Pedraza, *et al.*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2012, pp. 33-52.

Vitoria alcanzada por el coronel don Baltasar Marradas, contra los rebeldes de Alemaña, en la cual ha ganado la ciudad de Tem, y las villas de Baslim, y Trepin. Tambien se da cuenta de como los Polacos fueron destruyendo la Moravia, y llegando a un castillo donde un gentilhombre hacia sus bodas, los desnudaron, y pegaron fuego al Castillo, Valencia, Felipe Mey, 1620.

White Pass, M., *The* Kipper und Wipper *Inflation, 1619-1623. An Economic History with Contemporary German Broadsheets,* Yale, Yale University Press, 2012.
Wilson, P. H., «The Causes of the Thirty Years War», *English Historical Review,* CXXIII-502, 2008, pp. 554-586.
Wilson, P. H., *The Thirty Years War: Europe's tragedy,* Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2009.